



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 18 Noviembre 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Núm. 43

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses.	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses.	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA DE MODAS.

La estación de invierno ha devuelto su actividad á la moda, y las mejores casas de confección vense á todas horas llenas de señoras elegantes, que vacilan en la elección al contemplar los varios modelos que se disputan la preferencia. La riqueza, el arte y el capricho, se han puesto de acuerdo para trastornar el juicio de las pobres mujeres, y ya se comprende que no hay una que resista á la tentación de elegir algo entre tanto y tan bello.

La casa Griffio, de la que hablé al terminar mi última reseña, describiendo un traje que habia hecho para S. A. la infanta D.^a Isabel, tiene hoy el primer lugar en estos apuntes, porque merecen ser conocidos de mis lectoras los modelos que ha traído esta casa en trajes, abrigos y sombreros: mucha variedad de formas ofrecen los grabados del periódico, pero aún son más numerosas las que ofrece la realidad. No obstante, los últimos modelos que esta importante casa ha traído de París, acusan cierta sencillez, cierta sobriedad en las faldas, no pudiendo menos de citar un traje con toda la falda de peluche mordoré á rayas trasversales, y una banda, solo una banda, por delante, que sirve de remate á la chaqueta y se une á un pouf caído por detrás con delicioso abandono que se sujeta con broche artístico á la espalda de la chaqueta.



1 y 2. TRAJES PARA SALON.

1. Vestido de terciopelo y encaje. (Patron en este número.)

2. Vestido de terciopelo y brochado.

En abrigos pude admirar pequeñas chaquetillas, adornadas con presillas de trencillas que son un verdadero juguete para las jóvenes, y visitas y carriks de doble esclavina, adornada con carteras y botones, en una tela que parece piel y es astrakan, que parece esto y es otra cosa, tan nuevos, tan raros y tan elegantes, que están pidiendo unos hombres aristocráticos para colocarse en ellos. Otro tanto sucede con una manteleta en peluche núa con dos ó tres órdenes de fleco de felpa con madroños de oro. Como abrigo largo, el gran *paletot* tan largo como el traje, formado por dos telas brochada y lisa, siciliana y raso, y respondiendo á este gusto un abrigo en paño mordoré, con la parte superior bordada de aplicaciones de paño más oscuro, que figura visita con delanteros prolongados sobre falda del mismo paño liso, sembrado de estrellas doradas, que se repiten en las tablas de atrás de la falda. Hay otro de paño núa con pasamanerías de lana en dos tonos, de tanto abrigo y complicación de adorno, que se resiste á la descripción. Todo esto basta á explicarnos que se llevan abrigos de diferentes formas y telas, siempre que estén ajustados á las reglas prescritas por la moda.

Otro tanto sucede en los sombreros, y os reireis, mis queridas lectoras, si os digo que tuve en la mano capotas adorables, hechas en paño y franela: una para teatro, de franela blanca bordada con herraduras de oro y adornada de encaje de lana blanca, tejido con oro, descansando sobre bullon de terciopelo carmesí, con un pájaro delicioso en este color, era una verdadera monada. Otra capota de tela metálica bordada de sortijas de cristal movibles, capota deliciosa para la noche, y como modelos para calle, las mismas hechuras en paño núa y mirto, bordadas con oro ó enriquecidas con cabezas de pájaros. Estos son los sombreros serios, los de personas que no tienen quinceaños, que para esta edad hay formas redondas soñadas, unos con presillas de cinta, cubriendo toda la copa de fieltro, otros con grandes alas levantadas, donde apoya un pájaro ó unas plumas, en fin, la variedad es grande y los modelos ricos como siempre que esta casa trae el surtido de la estación, correspondiendo á las elevadas personas que viste.

En breve un fausto suceso pondrá en tortura la imaginación de modistas y damas de nuestra aristocracia, que tendrán que asistir á fiestas suntuosas en palacio. Ya procuraré para entonces tener al corriente á mis lectoras de las novedades que surjan en el cam-

po de la moda, que no serán pocas, así en lencería como en ropa exterior, y terminaré dando hoy cuenta de algunas últimas novedades en tejidos y adornos.

El terciopelo liso para trajes de sociedad vuelve

hay, en fin, una moda tan tolerante y complaciente, que sabe atender todos los gustos y todas las fortunas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido para comidas.* — (Patron en este número.)

Está hecho con faya, terciopelo y encaje de soudan; falda de faya con ancho encaje, plegada, y túnica de encaje montada á pliegues, muy drapeada del costado y recogida por detrás en pouf. Chaqueta de faya, plegada y abierta de adelante sobre chaleco de terciopelo con plastron de encaje, cerrado por cuello de terciopelo con broche de piedras. Manga hasta el codo con vuelta de terciopelo y encaje.

2. *Vestido para soirée.* — Está hecho con terciopelo, faya brochada y encaje; la falda de seda brochada y bordadas las flores de cristal, abierta sobre delantal de encaje plegado con quillas de terciopelo, que se continúan á formar la cola larga y cuadrada. [Cuerpo de terciopelo de peto, guarnecido de encaje, que descansa sobre aldeta de terciopelo tambien con drapería de encaje y cuello Médicis; manga corta de terciopelo y guantes largos de piel de Suecia.]

3. CENEFA BORDADA SOBRE BATISTA ESTAMEÑA.

Puede igualmente bordarse en muselina, donde se traza el dibujo siguiendo todos los contornos con piquillo de encaje sujeto á feston muy claro; las presillitas unen el dibujo entre sí y se recorta la tela en los espacios del fondo.

4. CUADRO DE PUNTO DE AGUJA PARA COLCHAS.

Nuestro dibujo representa la cuarta parte del cuadro de tamaño natural, pudiendo ejecutarse con lana céfiro ó algodón de seis cabos.

Se ponen 3 puntos en la aguja y se trabaja por el orden siguiente:

1.^a vuelta del derecho — 1 punto liso, 1 trabilla, 1 punto liso, una trabilla 1 liso.

2.^a — Del revés.

3.^a — 1 punto liso, 1 trab., 2 lisos, 1 trab., 1 liso, una trabilla, 1 liso.

4.^a — 1 punto liso, 1 del revés, 5 lisos, 1 del revés, 1 liso.

5.^a — 1 liso, una trabilla, 3 lisos, 1 trab., 1 liso, una trabilla, 3 lisos, 1 trab., 1 liso.

6.^a — 3 lisos, 7 del revés, 3 lisos.

7.^a — 1 liso, 1 trabilla, 5 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 5 lisos, 1 trab., 1 liso.

8.^a — 4 lisos, 9 del revés, 4 lisos.

9.^a — 1 liso, 1 trab., 7 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 7 lisos, 1 trab., 1 liso.

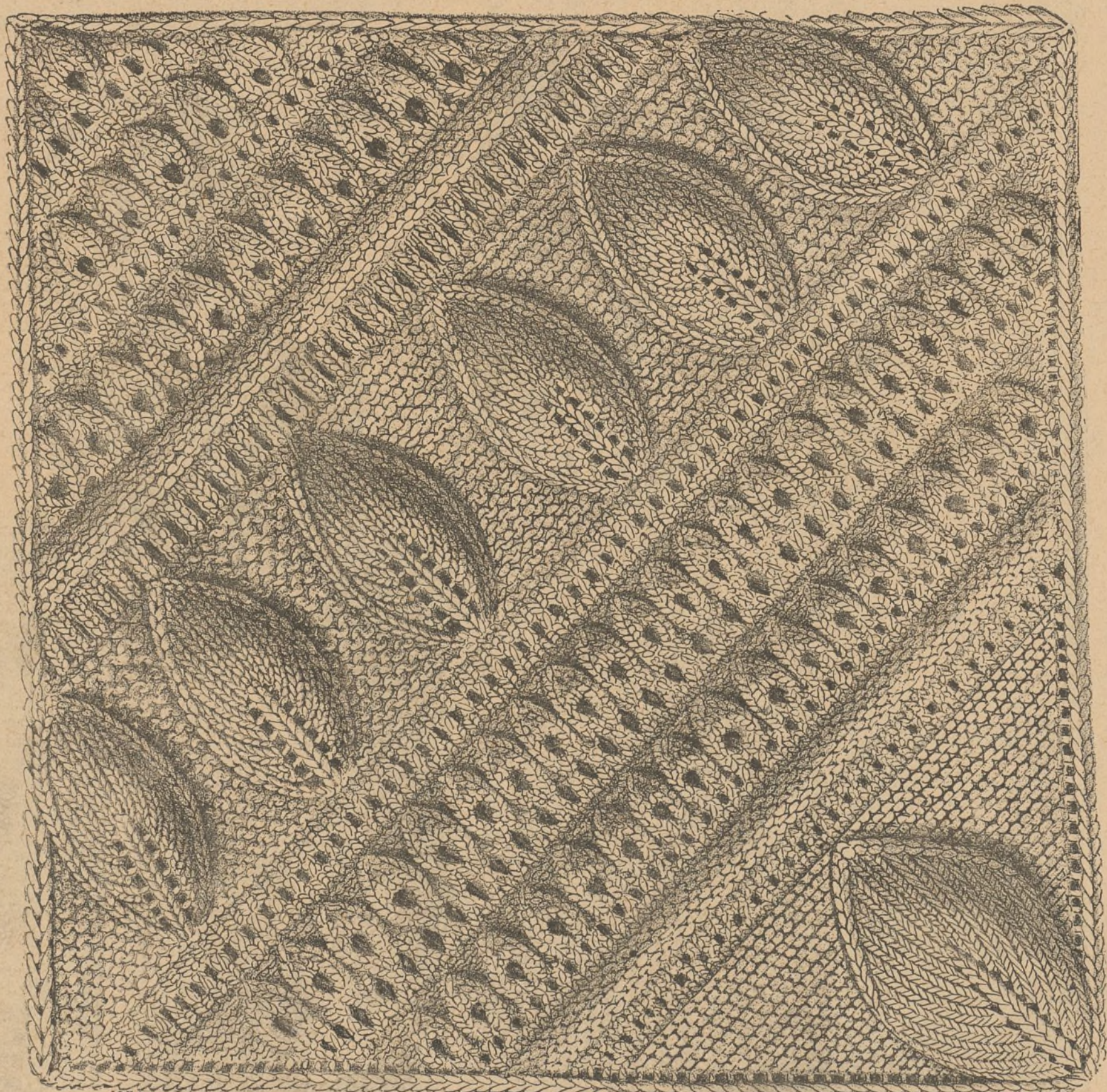
10. — 5 lisos, 11 del revés, 5 lisos.



3. Cenefa bordada sobre batista estameña.

á recobrar su antigua importancia, según me comunican de París, y en la casa citada antes he visto una tela de encaje de terciopelo sobre raso para combinar con otros tejidos que no puede darse nada más suntuoso. El color cobre figura muy en primer término en telas y sombreros, y me hablan de

núan á formar la cola larga y cuadrada. [Cuerpo de terciopelo de peto, guarnecido de encaje, que descansa sobre aldeta de terciopelo tambien con drapería de encaje y cuello Médicis; manga corta de terciopelo y guantes largos de piel de Suecia.]



4. Cuadro de punto de aguja para colchas.

un encaje cobre bordado de flores de colores, del que cuentan maravillas. Hay telas metálicas en cobre Chaudron y en oro y plata, que se aprovechan muy bien como adorno y fondos de sombreros, y

ciente,
las las

RABADOS

SALON.

a comi-
n este

faya,
aje de
ya con
gada, y
ontada
apeada
ecogida
f. Cha-
gada y
e sobre
elo con
cerra-
erciope-
iedras.
odo con
pelo y

soirée.
tercio-
la y en-
da bro-
las flo-
erta so-
encaje
llas de
conti-
erpo de
ue des-
on dra-
orta de
a.

BORDA-
BATISTA
ÑA.

ualmen-
se en
donde
dibujo
todos
mos con
e encaje
feston
ro; las
unen el
tre sí y
la tela
cios del

RO DE
AGUJA
LCHAS.

dibujo
ta la
urte del
tamaño
udiendo
con la-
ó algo-
is cabos.
n 3 pun-
aguja y
a por el
iente:
lta del
-1 pun-
trabilla,
iso, una
liso.
el revés.
unto li-
2 lisos,
liso, una
liso.
unto li-
revés, 5
el revés,

liso, una
3 lisos,
liso, una
3 lisos,
liso.
lisos, 7
3 lisos..
iso, 1 tra-
os, 1 tra-
1 trab.,
trab., 1,

o, 1 trab.



Robert & Laborde imp. Paris. Reproduction interdite

304-41

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

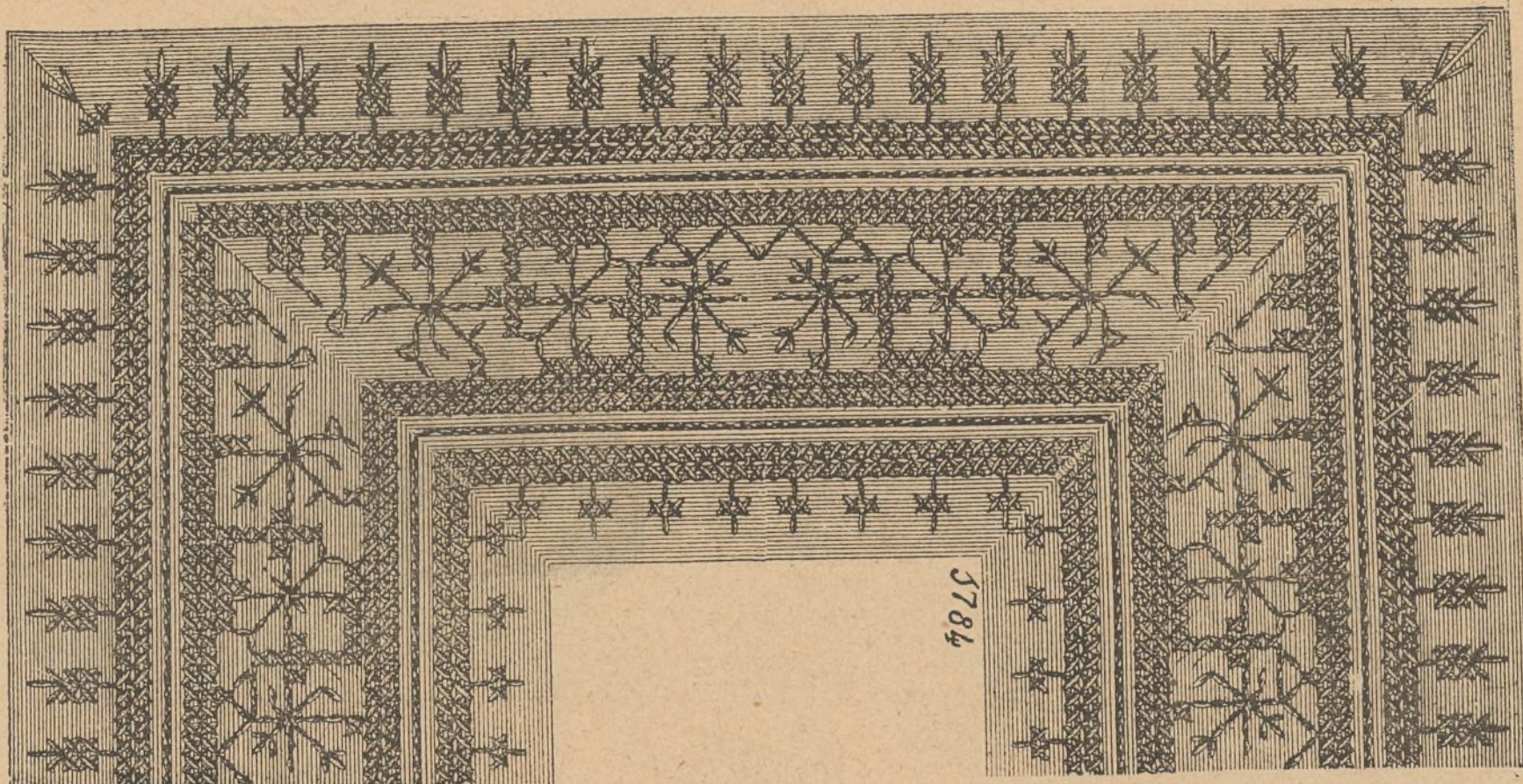
9. Cenefa a punto de cruz.

10. Cigarrera bordada.

11. Cenefa á punto de cruz.

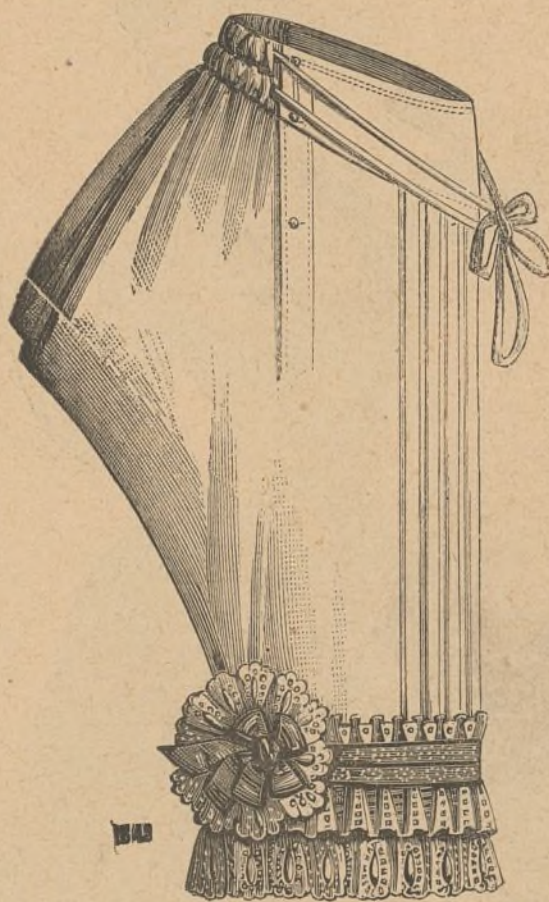
Ayuntamiento de Madrid

- 11.—1 liso, 1 trab., 9 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 9 lisos, 1 trabilla, 1 liso.
 12.—6 lisos, 13 del revés, 6 lisos.
 13.—1 liso, 1 trab., 11 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 11 lisos, 1 trab., 1 liso.
 14.—7 lisos, 15 del revés, 7 lisos.
 15.—1 liso, 1 trab., 12 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 12 lisos, 1 trab., 1 liso.
 16.—8 lisos, 17 del revés, 8 lisos.
 17.—1 liso, 1 trab., 14 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 14 lisos, 1 trab., 1 liso.
 18.—9 lisos, 19 del revés, 9 lisos.
 19.—1 liso, 1 trab., 17 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 17 lisos, 1 trab., 1 liso.
 20.—10 lisos, 21 del revés, 10 lisos.
 21.—1 liso, 1 trab.,



5. Cenefa á punto de cruz.

- juntos, 9 lisos, 2 juntos, 13 lisos, 1 trab., 1 liso.
 30.—15 lisos, 11 del revés, 15 lisos.
 31.—1 liso, 1 trabilla, 14 lisos, 2 juntos, 5 lisos, 2 juntos, 15 lisos, 1 trabilla, 1 liso.
 32.—16 lisos, 9 del revés, 16 lisos.
 33.—1 liso, 3 trabillas, 15 lisos, 2 juntos, 4 lisos, 2 juntos, 15 lisos, 1 trabilla, 1 liso.
 34.—17 lisos, 7 del revés, 17 lisos.
 35.—1 liso, 1 trab., 16 lisos, 2 juntos, 3 lisos, 2 juntos, 16 lisos, 1 trab., 1 liso.



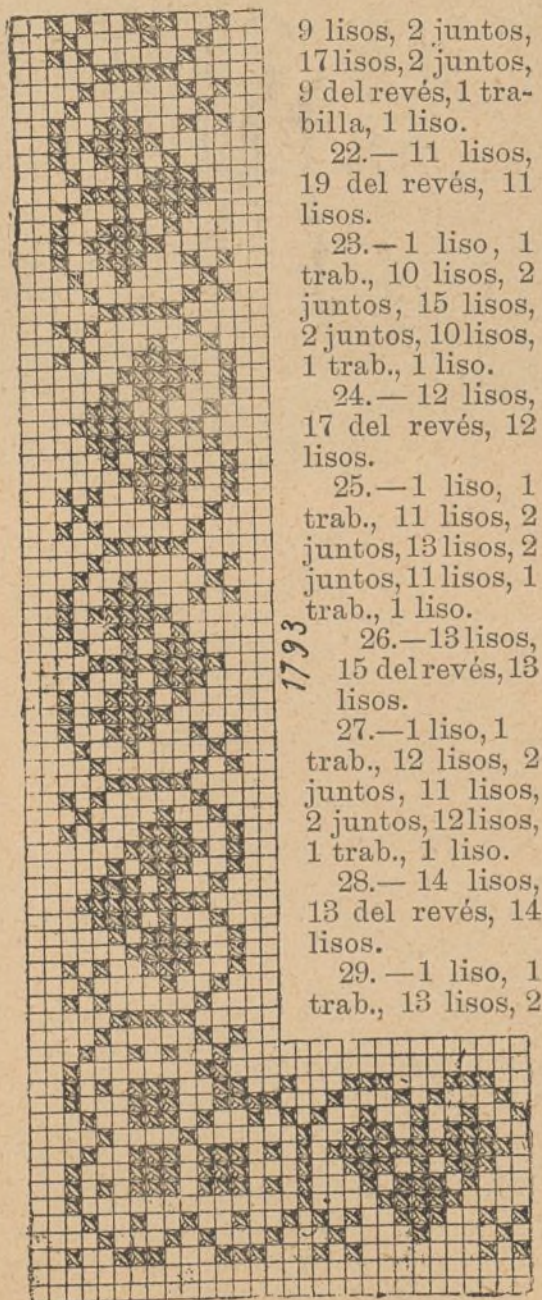
6. Pantalón de percal. (Patron en este número.)



8. Cenefa bordada en peluche.



7. Camisa de dormir para niña. (Patron en este número.)



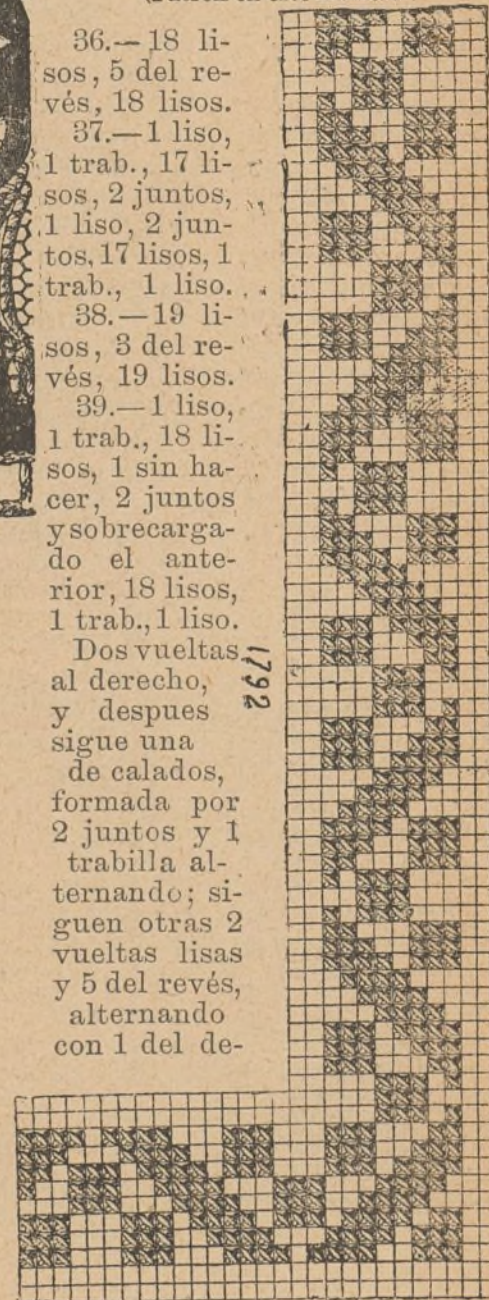
9. Cenefa á punto de cruz.

- 9 lisos, 2 juntos, 17 lisos, 2 juntos, 9 del revés, 1 trabilla, 1 liso.
 22.—11 lisos, 19 del revés, 11 lisos.
 23.—1 liso, 1 trab., 10 lisos, 2 juntos, 15 lisos, 2 juntos, 10 lisos, 1 trab., 1 liso.
 24.—12 lisos, 17 del revés, 12 lisos.
 25.—1 liso, 1 trab., 11 lisos, 2 juntos, 13 lisos, 2 juntos, 11 lisos, 1 trab., 1 liso.
 26.—13 lisos, 15 del revés, 13 lisos.
 27.—1 liso, 1 trab., 12 lisos, 2 juntos, 11 lisos, 2 juntos, 12 lisos, 1 trab., 1 liso.
 28.—14 lisos, 13 del revés, 14 lisos.
 29.—1 liso, 1 trab., 13 lisos, 2



10. Cigarrera bordada.

- 36.—18 lisos, 5 del revés, 18 lisos.
 37.—1 liso, 1 trab., 17 lisos, 2 juntos, 1 liso, 2 juntos, 17 lisos, 1 trab., 1 liso.
 38.—19 lisos, 3 del revés, 19 lisos.
 39.—1 liso, 1 trab., 18 lisos, 1 sin hacer, 2 juntos y sobrecargado el anterior, 18 lisos, 1 trab., 1 liso.
 Dos vueltas al derecho, y despues sigue una de calados, formada por 2 juntos y 1 trabilla alternando; siguen otras 2 vueltas lisas y 5 del revés, alternando con 1 del de-



11. Cenefa á punto de cruz.

una de las principales casas de la imperial ciudad de Toledo, entró un rudo montañés, llevando de las riendas un negro caballo de hermosa estampa. Minutos después salía, montando aquel brioso corcel, un noble godo de altiva figura y repulsivo semblante. El caballero, á juzgar por su vestidura, debía ejercer el cargo de gadingo (1). Efectivamente, Teodofredo, próximo pariente del destronado Wamba, y sobrino del duque Theudimer, ocupaba en la corte de Ervigio uno de los más elevados puestos, aunque no estaba bien quisto del rey.

Teodofredo, á juzgar por la dirección que tomó al salir de Toledo, se encaminaba, sin duda, á la fortaleza de su tío. Apenas llegó, apeóse de su cabalgadura, y fué introducido por un paje de hacha á uno de los espaciosos y desmantelados salones, donde Theudimer se calentaba junto á una chimenea en que ardían enormes troncos de enebro.

El duque tenía la cabeza rapada y vestía tosco sayal, revelando por consiguiente en su traje, ya que no en su fisonomía, pertenecer á una orden religiosa; y tal afirmamos, porque su rostro, aunque surcado por los innumerables pliegues que los años se encargan de formar, mostraba todavía la altivez del guerrero visigótico. ¿Cómo, pues, el duque Theudimer vestía el hábito de religioso, y habitaba sin embargo en su antigua morada? Nada más sencillo. Después de la muerte de su virtuosa consorte Ingunda, ocurrida en 688, atacó enfermedad tan alarmante al duque, que sus deudos, viéndole en inminente peligro, le hicieron cortar la lengua cabellera, y le impusieron el hábito de penitente; y aunque según el mandato del rey Chindasvinto (2) aquella promesa hecha por una persona cualquiera en nombre de otra, sin el consentimiento de ésta, á nada obligaba, Theudimer quiso, sino ya como Wamba que se retiró al monasterio de Pampliega, llevar, por lo menos, en adelante, el santo hábito, y hacer la austera vida monacal en su castillo. El duque fué siempre modelo de caballería, y bien puede asegurarse, que si no había sido elevado sobre el pavés (3), era debido á su grandísima modestia y á su odio á las intrigas, pues bien le sobraban condiciones para habérselo elegido el *primi inter pares* (4).

Conocido ya, aunque solo á grandes rasgos, el padre de Riquilda, digamos que recibió á su sobrino Teodofredo abrazándole cariñosamente, y como el asunto que le llevaba á la vivienda de su tío debía ser muy grave y secreto, Theudimer ordenó al paje, cerrase la ferrada puerta, que lo quedó herméticamente.

Más de una hora duró la entrevista de ambos parientes; y á pesar de que la conversacion adquirió por momentos notable animación, se confundían tanto los ecos de las palabras al atravesar las gruesas hojas de la puerta, que no nos fué posible enterarnos de la causa que motivaba la entrevista. Cuando Teodofredo, al disponer su regreso á Toledo, montaba en su caballo en el patio del castillo, decía con marcadas muestras de contento:

—Todo salió á medida de mis deseos. Riquilda es mía. Dios bendiga la terminación de mi obra, bajo tan favorables auspicios comenzada.

Aún no había desaparecido por completo Teodofredo, por entre la espesa arboleda del camino que conducía á la ciudad, cuando Theudimer envió por Riquilda, que inmediatamente, cual ligera gacela, se deslizó por los sombríos corredores, hasta llegar á ponerse á las órdenes de su padre.

—Siéntate, hija mía, aquí á mi lado, dijo el anciano después de besar á Riquilda, señalándola un antiguo sillón de nogal. Un asunto de la mayor importancia, y para el cual reclamo toda tu atención, motiva mi llamamiento. Yo, como tú bien sabes, ve-

(1) Mucho se ha discutido acerca de las funciones que dentro ó fuera del palacio de los reyes visigodos desempeñaban los gadingos (*gadingatus*), sin que hasta el día haya podido darse el problema por resuelto. Citanse á los gadingos en muchas leyes godas, y pasajes de los escritores de aquella época. Llamándose en el Fuero Juzgo ricos-homes. Algunos creen eran gobernadores militares, nombrados por el Rey; y otros, que funcionarios auxiliares y sustitutos de los duques y condes, ejerciendo jurisdicción civil sobre determinados lugares. Masden piensa que serían tenientes de los duques; Ambrosio de Morales que eran altos funcionarios de la administración de justicia; y algun historiador extranjero parécete eran alcaides de las fortalezas donde residía el Rey; pero todo esto no pasa de conjeturas. Sábese ciertamente que entraban en los Concilios Nacionales, teniendo voz y voto para la confección de las leyes, sentándose en dichas Asambleas político-religiosas detrás de los condes (comes). Eran, pues, personajes de alta categoría por su nacimiento y por su posición, viniendo á constituir el tercer grado de la poderosa aristocracia visigoda.

(2) Esta costumbre se hizo tan abusiva, que el rey Chindasvinto, obrando prudentemente, la abrogó; mas fué restablecida por Ervigio la fuerza obligatoria de aquellos votos en que no se tenía para nada en cuenta la voluntad del que habría de cumplirlos, quizá para justificar más la incapacidad de Wamba.

(3) Después que los visigodos elegían su rey, y éste prestaba juramento, era elevado sobre un escudo ó pavés, para que la multitud le aclamase; costumbre que subsistió en la monarquía de Asturias.

(4) Lejos de ser los monarcas visigodos reyes absolutos, como algunos quieren presentarlos, estaba el ejercicio de su autoridad limitado por los nobles, y por la legítima beneficencia é ilustrada influencia de los Prelados católicos. Con razón dice el distinguido historiador inglés doctor Dunham, que solo venían á ser el primero entre sus iguales. No pocas semejanzas hallaránse en esto, entre los reyes visigóticos y los soberanos de Aragón.

ré llegar dentro de breves días aquel en que hará setenta y dos años abrí los ojos por vez primera, y como por desgracia tu buena madre Ingunda, que goce de la gloria de los justos, no existe en esta tierra miserable, ni cuando Dios sea servido llamarme á su seno quedará aquí una persona que, desinteresada y cariñosamente cuide de tí, hija mía, es muy justo que yo, como padre amante, haya pensado en darte un esposo digno de tí, que pueda ser cuando yo muera tu sosten, tu defensa y tu consuelo. Pena, Riquilda mía me causa decir esto. Tú aún tardarás algunos meses en cumplir diez y ocho años, y por consiguiente debieras todavía gozar por algun tiempo las delicias de la inocencia, librándote de los enojos y los pesares que acarrea el matrimonio; pero ya ves, hija mía, yo, aunque parezca un roble, porque exteriormente presento un aspecto lleno de salud y de vida, tengo carcomidas las raíces, y el más débil soplo hará rodar por el suelo, cual frágil hoja, al que parece tronco resistente. Así es que, habiendo venido hoy á hablarte tu noble primo el gadingo Teodofredo, y expresándome el cariño profundísimo que hacia tí siente, yo, á pesar de la desigualdad de vuestras edades, no he vacilado en concederle tu mano (1), en la seguridad de que te hará feliz. Un secreto, hija mía, me ha revelado mi sobrino, que me ha herido lastimosamente el corazón, porque estoy convencido de la alteza de tus pensamientos. Yo no puedo creer que mientras tu padre reposa tranquilo y confiado, tú, entre tanto, cobijada por las sombras de la noche, sales al mirador del Norte, y desde allí hablas con un mozo al servicio del rey. Tú no ignoras, hija mía, que Ervigio es un usurpador (2); tú sabes que yo he sufrido algunas persecuciones por su causa, y por tanto he rechazado como inexacta la afirmación de tu primo

—Padre, lo que te ha manifestado Teodofredo es la verdad, contestó Riquilda vivamente, con el semblante enrojecido por la vergüenza y la indignación.

—¿Qué es verdad, hija mía? ¿Luego no mintió mi sobrino? preguntó Theudimer escondiendo la cabeza en el pecho, y con un tono tal de sentimiento imposible de explicar.

Riquilda abrazó con ternura á su padre, cubrió de besos la venerable frente, y enjugó las lágrimas que corrían por el rostro del autor de sus días. Tranquilizado éste, Riquilda le relató con candorosa sencillez la historia verdadera de sus amores con Siseberto, sin olvidar lo que éste la noche antes la había comunicado, concluyendo con gran vehemencia.

—Padre, obedeciéndote como es mi deber, seré la esposa de mi primo; pero yo no puedo prometerte amarle nunca.

—Ese doncel es un infame, un impostor, contestó el duque con mal reprimida ira, que abusa de tu candidez haciéndote concebir esperanzas con patrañas que torja su malicia, para así poder con más seguridad cazar en su propio nido la inocente paloma que se deja coger en las redes que la tiende. Y si, como no puedo creer, la relación que te hizo fuera cierta, y sincero el amor que te profesa, venga en buen hora mi amigo el duque Idacio, su padre, confíeme ese secreto que, ni aún en sus intimidades me ha revelado, y entonces, Riquilda, yo no me opondré á que seas feliz, uniéndote al que hábil, pero traidoramente, ha sabido hacerse dueño de tu corazón. Cinco días espero: si al cabo de ellos ese mancebo no demuestra sin género de dudas que es hijo de Idacio, se celebrarán tus esponsales con mi ilustre sobrino Teodofredo.

Riquilda salió toda llorosa de aquella conferencia en que su padre había hermanado la rigidez con la condescendencia, siempre en favor de ella, y elevando á la Virgen, su dulce protectora, fervientes oraciones por el coronamiento de sus puros y verdaderos deseos, vió llegar la noche más tristemente que otros días.

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

(Se continuará).

NO TE OLVIDO.

Sobre un mar de ilusiones
Plácida nuestra vida se mecía,
Eslabonando nuestros corazones
Con secreta armonía,
Mútua felicidad;
Felicidad que un sueño
Era no más, pues el destino airado
Sobre nosotros descargó zahareño,
Aterrador nublado,
Funesta tempestad.

(1) Las jóvenes visigodas contraían matrimonio, no con aquellos que elegían sus corazones, sino con los que sus padres les proponían, y en defecto de los padres, los tutores ó curadores; habiendo establecidas penas tan graves para las infractoras, que la hija desobediente perdía todos sus derechos de herencia, y venía á hacerse sierva, juntamente con su marido, de aquel á quien había sido prometida.

(2) Aunque Ervigio logró que el 12.º concilio de Toledo reconociese como válidos y auténticos los documentos que acreditaban la renuncia que en él había hecho Wamba de la corona, y aunque el supuesto de que Ervigio hubiese tenido participación en el desmayo natural, ó provocado de su tío, no es de los que han estado nunca ni están indubitavelmente probados, todavía quedaron algunos nobles tan afectos al anciano monarca, que creyeron á Ervigio un usurpador, y les molestaba que ocupase el trono. Por lo demás, poco sentimiento tendría Wamba al verse transformado de rey en monje, toda vez que el gobierno era para él pesada carga, que en diversas ocasiones trató de dejar; por más que esto no obstará para que la sostuviese con energía y dignidad.

Del de nuestros amores
Placentero vergel tronchó violento
Las delicadas y olorosas flores,
Lanzándolas al viento,
Raudísimo aquilon,
Y los lazos de acacias,
Que unían á la tuya mi existencia,
Rompió feroz; mas de tus divas gracias
Sugeto á la influencia
Siguió mi corazón.

Mis ojos y mi oído
A la impresión de tu presencia hermosa
Y de tu voz, más dulce que el sonido
De fuente rumorosa,
Entonces yo negué;
Pero en el alma mía
Fija con indelebles caracteres,
Cual la estrella polar que al nauta guía.
Entre todos los seres
Tu imagen conservé.

R. HUERTA POSADA.

A ROMA.

SONETO.

¿En dónde el pueblo está que furibundo
Rasgó con su pendón el viento vago,
El águila inmortal que hirió á Cartago
Su frente hundiéndose bajo polvo inmundo?
¿Dónde está el genio que batió iracundo
Sus alas siempre sobre inmenso lago
De sangre hirviente, que llevó su estrago
Con sus victorias por el ancho mundo?
¿Do está la reina, ante la cual cayeron
Los imperios ayer? ¿Do las doctrinas
Que en el Circo los mártires rompieron?
Nada le queda de su luz pagana,
Y encima de su orgullo y sus ruinas
Se alzan los brazos de la cruz cristiana.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

(Continuación.)

Anita vió que se alejaba, ocupándose en otros asuntos; esperó un rato creyéndola distraída; más pareciéndole tarde, se dirigió á ella diciéndole:

—¿Y la labor para mañana?
—¿Para mañana? ¿y qué falta le hace trabajar?
Deje V. eso en beneficio de alguna que lo necesite, á V. le sobra belleza y protección: el trabajo es para las jóvenes honradas.

Anita no daba crédito á sus oídos; pero era la hora en que se reunían varias personas y no se atrevió á contestar, retirándose con precipitado paso.

Aquella noche salió con los ojos arrasados en lágrimas y el semblante alterado, como en la que conmoviera á Pablo.

Esta vez no estuvo él para mitigar su dolor, para amparar su debilidad.

El cálculo matemático de aquel improvisado protector, le proporcionó las mismas ventajas que á él; perder lo poco que tenía; y el desdichado joven solo pudo alcanzar un mezquino sueldo llevando las cuentas de una posada.

Las economías no fueron suficientes para favorecer á su infeliz amiga.

Anita cruzó por entre la multitud, creyendo leer en todos los semblantes la misma acusación.

Cerca de su casa se acordó de la lotería.

—¡Si Dios quisiera! dijo esperanzada en este último recurso, aún podría llevar la quietud á ese anciano á quien tanto debo, y retrocedió á consultar su billete.

Mil veces, fijando sus espantados ojos en la lista, los volvió á consultar sus números.

—¡Nada! dijo al fin con honda amargura, y ahogando un profundo suspiro, lo arrojó al suelo con desaliento.

La respiración de otra persona rozó tan cerca su rostro que la obligó á fijarse en ella.

Al mismo tiempo murmuraron en su oído:

—Las mujeres hermosas no necesitan trabajar; sino enloquecernos con su amor, al que sabemos corresponder con generosidad. ¿Queréis ser rica y envidiada de todas?

Anita, apenas oyó las últimas palabras de aquel hombre, que desde algun tiempo era su sombra; las primeras habían producido tal aturdimiento en su ser, que no supo ni darse cuenta del estado de su espíritu.

La campana de una inmediata iglesia convocaba á los fieles para los ejercicios nocturnos.

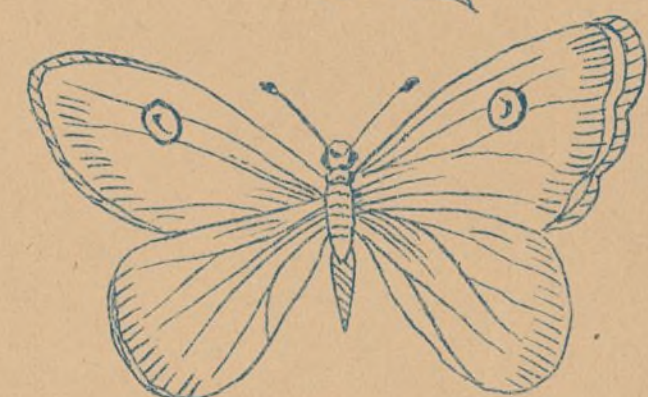
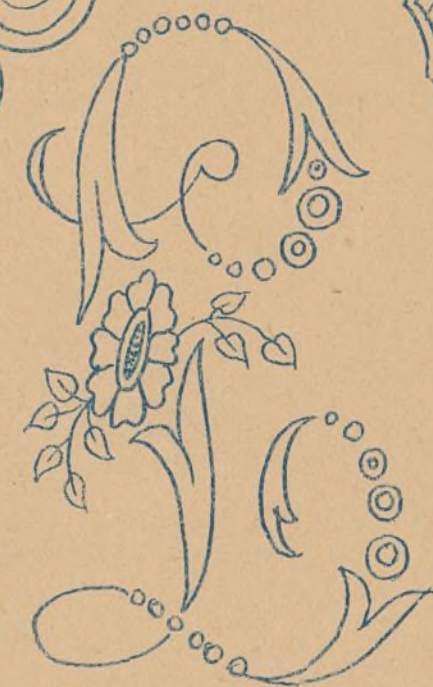
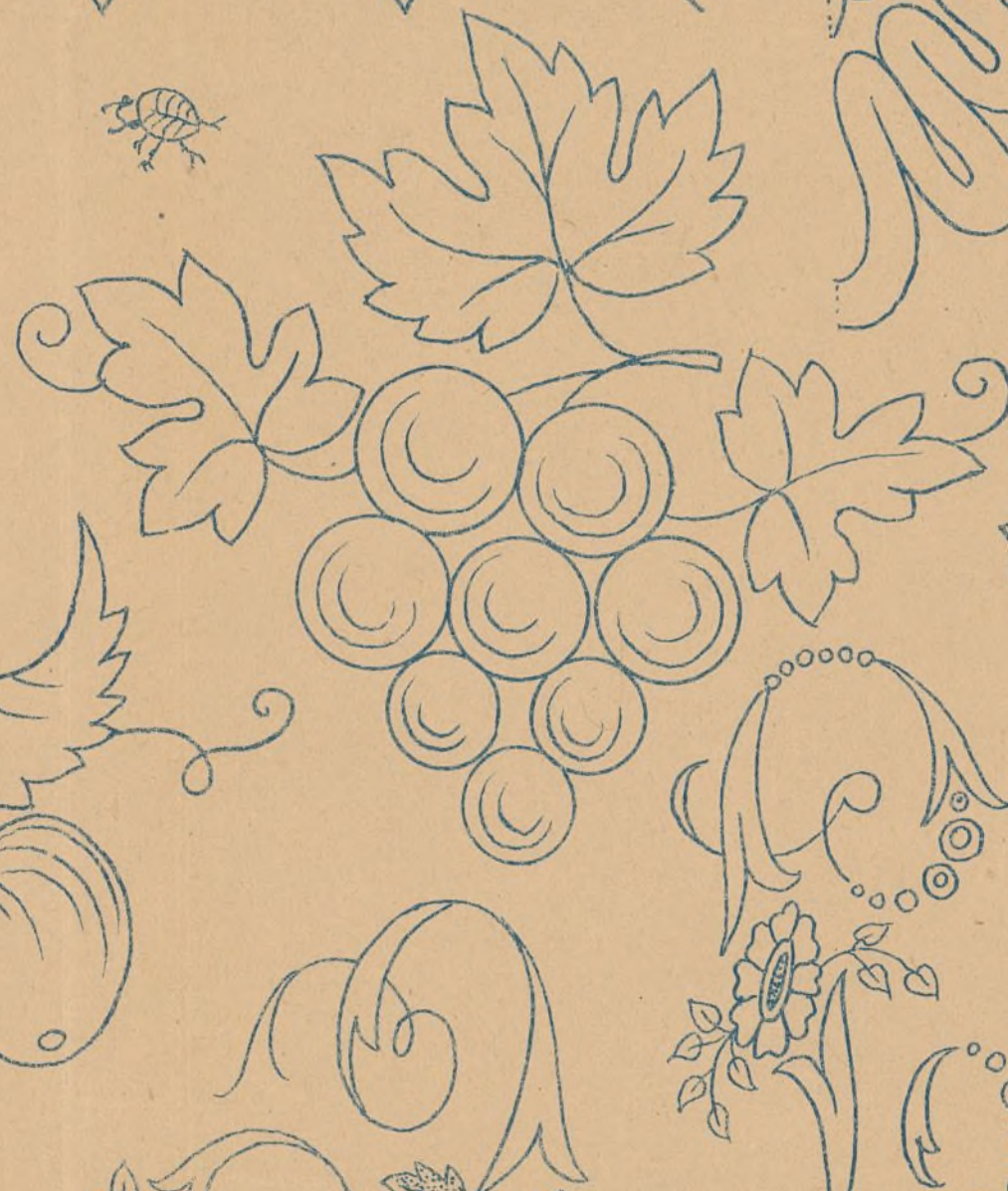
Anita se refugió en ella diciendo:

—Este es el asilo de los desamparados; aquí estaré libre de las acechanzas de ese hombre. ¿Qué día tan largo! ¿Qué noche tan aciaga! ¡Protejedme, Virgen María!

Anita se arrodilló en el santuario, y con la cabeza inclinada y el corazón elevado al cielo, oró con fervor.

Terminada la fiesta religiosa, se dispuso á mar-

Nº 24.



Imp. y Lit. Gonzalez, Princesa, 19.

Ayuntamiento de Madrid

char, no
suyo.

Nadie

pero á s

cer del

hasta v

—Aq

tranqu

La ll

ansieda

la entr

la con

—¿C

ricos, h

pagad

mio.

—D

—Sí;

á la ca

chos.

—Y

un cab

Mira, c

vo y u

Pero

otros s

D. Jose

Este

se abar

—¡A

sobresa

—Se

—¡N

doctor,

Don

se que

—¡Q

le cues

manda

sabe si

El ni

de sus

Si A

palo de

no hab

Anit

puso e

En s

aquel c

rian á

Pero

á sus m

Grac

consig

breve p

dia.

Ni lo

ño, con

bios, a

embarg

produc

Los

no des

Lleg

aburri

La s

tomase

con las

Pero

aparta

accedi

Ya

y si en

negab

voló p

Res

cuyo p

señora

Ent

Ya

mirad

versac

petan

alimen

poco t

MA

Ani

prend

creian

En

desech

rarios

José,

testar

mo cu

blasen

accept

Una

toque

Ani

de aq

Ent

para

ciera

tiva,

Te

char, no sin echar ántes recelosas miradas en torno suyo.

Nadie la seguía, ó por lo ménos así debió creerlo; pero á su aparición en el ático, un hombre, al parecer del pueblo, se recataba de su vista y la siguió hasta verla entrar en su casa, diciendo al alejarse: —Aquí no la perseguiré, ya puedo marcharme tranquilo.

La llegada de Anita era esperada con indecible ansiedad: nunca había tardado tanto, así que, al verla entrar D. José, le salió al encuentro, abrazándola con júbilo y diciendo:

—¿Conque gracias á tu buena suerte, ya somos ricos, hija mía? Ven, ven, verás nuestras cuentas ya pagadas, yo he dispuesto del dinero como si fuera mío.

—¿Del dinero? preguntó Anita con extrañeza.

—Sí, respondió doña Faustina, ya no nos echarán á la calle y habrá para tomar chocolate y vizcochos.

—Y á mí, decía el pequeño José, me comprarán un caballo y un sable, como tiene el niño de abajo. Mira, chacha Anita, me comprarás un vestido nuevo y unas botas de hombre.

Pero Anita, aturdida, no contestaba á unos ni otros sin acertar á desprenderse de los brazos de D. José.

Este pareció vacilar al peso de aquel cuerpo que se abandonaba con desfallecimiento.

—¡Anita! ¡Anita! ¿Qué tienes? preguntó D. José sobresaltado.

—Se ha desmayado, observó su tía.

—¡No, no! está muy encendida, voy á buscar un doctor, gracias á Dios somos ricos.

Don José salió precipitadamente y doña Faustina se quedó murmurando:

—¿Qué desgracia! esta sensación tan fuerte quizá le cueste cara, y gracias que tuvo la precaución de mandar el dinero con aquel hombre, que si no, quién sabe si la hubiesen robado.

El niño se retiró á un rincón á llorar la pérdida de sus esperanzas.

Si Anita seguía mala, tendría que correr en el palo de la escoba como los días anteriores, porque no habría caballo.

Anita fué víctima de una congestión cerebral que puso en grande riesgo su vida.

En su delirio se la oyó repetir mil veces, que aquel dinero no era suyo y que pronto se presentarían á pedir el premio de su gratitud.

Pero eran delirios y no se dió importancia alguna á sus muchas preocupaciones.

Gracias al buen acierto y tratamiento médico, consiguió el restablecimiento de su salud en un breve plazo; pero su tristeza era más notable cada día.

Ni los cuidados de D. José, ni las gracias del niño, conseguían sorprender una sonrisa en sus labios, al paso que se la veía llorar con frecuencia; sin embargo, lo atribuyeron á una excitación nerviosa producida por la debilidad.

Los días se sucedieron sin interrupción y el mal no desaparecía.

Llegó uno, en el que del todo repuesta, declaró aburrirse en aquel estado de ociosidad.

La señora Faustina se opuso tenazmente á que tomase ocupaciones ajenas, arguyendole le sobraba con las propias.

Pero aquella afirmaba que solo este estímulo la apartaría de su habitual melancolía, y consiguió que accediese á su deseo.

Ya no hubo camisería que le confiara sus tareas, y si en alguna la ofrecían para más adelante, se la negaban llegado el día, excusándose con algún frívolo pretexto.

Resuelta á todo, ménos á aceptar aquel dinero, cuyo precio adivinaba, decidió colocarse con una señora en clase de costurera.

Entonces estuvo más satisfecha.

Ya no se la sorprendía llorar ni ocultarse á las miradas de todos, su trato era más familiar, su conversación más afable, y todos vivían contentos respetando aquel capricho que les mortificaba; pero alimentaban la esperanza de verle desvanecido en poco tiempo.

CAPÍTULO XXVII.

MÁS FLORES PARA LA CORONA DEL MARTIRIO.

Anita no consintió nunca que le compraran la prenda más insignificante con el dinero que ellos creían ganado á la lotería.

En casa de la señora donde se colocó comía, y los desechos fueron algún tiempo sus galas; los honorarios señalados á su trabajo eran entregados á don José, para cubrir los gastos de su enfermedad, prestando ser una promesa hecha durante ella, y como cuanto respecto á la nulidad de este voto le hablasen fuera desechado, no hubo más remedio que aceptar su voluntad.

Una tarde, de vuelta á su casa, llegó á sus oídos el toque de los agonizantes.

Anita penetró en el templo á orar por la salvación de aquel ser que abandonaba esta vida.

Entre tanto se habían reunido algunos creyentes para acompañar el Viático, y Anita, como si obedeciera á una fuerza superior, formó parte de la comitiva, llegando hasta la habitación del enfermo.

Terminada la ceremonia religiosa, todos se fueron alejando hasta quedar desierta la habitación.

Ella no podía retirarse: el eco del moribundo, des-

pertando un recuerdo en su alma, avivó el deseo de conocerle.

—Esperaré, se dijo, hasta que pueda preguntar á alguien.

Pero el tiempo pasaba sin que ese alguien pareciera á interesarse por el enfermo.

—Agua, dijo éste con desfallecido acento.

Anita miró á todos lados, esperando ver la aparición de quien estuviese confiada la custodia de aquel desgraciado.

—Agua, repitió éste de nuevo, viendo que tardaban en llegar.

Ya no había duda de que aquel infeliz estaba abandonado de todos.

Anita buscó por uno y otro lado sin encontrar vestigios de medicina.

—¡Nada! exclamó, ni un vaso para beber, ¡pobrecito, cuánta miseria!

Salió al inmediato corredor, y llamando á una puerta entornada, pidió por Dios un jarro de agua.

La vecina se lo dió, no sin alguna extrañeza; pero al verla alejarse con él, y comprendiendo para quién era, dijo:

—Bien sabía yo que ese hombre sería de historia; ya vienen á buscarlo, sin duda al olor de los cuartos.

Anita, al ofrecerle el agua que el enfermo agotaba con ansia, lo examinó con viva inquietud.

En aquel demacrado semblante se reflejaba la vida aureola de la muerte; pero á la escasa luz que proyectaban algunas velas encendidas aún, era imposible reconocerlo.

La fiebre era ardiente, intensa: un copioso y helado sudor inundaba su cuerpo, empapando las deterioradas vestiduras del lecho.

Anita sintió oprimirse el corazón ante aquel aspecto de miseria y abandono.

En vano quiso sustituir aquellas prendas por otras; en la habitación no las había ni sería fácil encontrar quien las prodigase.

Al fin, convencido de la imposibilidad de satisfacer su deseo, se contentó con arreglarlo del mejor modo posible.

El enfermo debió extrañar la mano bienhechora que velaba su infortunio, pues tocándola con alguna curiosidad, dijo:

—¿Quién se acuerda de este desgraciado? ¿Eres tú, Rosalía? ¿Vienes á implorar el perdón de tu víctima?

—¡Pablo! exclamó Anita al conocer á su amante. Y ocultando el rostro á la inquieta mirada del enfermo, derramó abundantes lágrimas, que bañaron la helada mano del moribundo.

—Rosalía, continuó éste, hace un momento pronuncié el perdón para todos los que me ofendieron; este eco habrá llegado á las gradas del Altísimo, porque mi corazón dictaba lo que el labio pronunció. Al acordarme de mis enemigos, tu figura destacaba entre todas como el agente más principal, y con fé dije: «Perdono.» Vete á implorar la misericordia de Dios y déjame morir en paz. Tu presencia despierta en mi alma recuerdos que la destruyen. ¡Vete! ¡vete!

Anita se retiró á un rincón á devorar su dolor. Pablo no la conocía é iba á morir sin pronunciar una palabra para ella; acaso entraba también en el número de sus enemigos. (Se continuará.)

Soluciones á las Charadas JAMON y ROSARIO, que aparecieron en el número 39 de EL CORREO, correspondiente al día 18 de Octubre, por las señoras doña Carmen Rodríguez, de Córdoba; doña Ramona Serrano, de Madrid; y las siguientes en verso:

- 1.^a Mucho me gusta la sopa
Del buen macarrón,
Pero mucho más una lonja
De un rico JAMON.
 - 2.^a Mi afán ó deseo excesivo
Excita mi hilaridad,
Pues ansiosa voy al río
Por admirar la beldad
De Rosa, y sale ROSARIO,
Que es prodigio más extraño.
- Tuy, 19 Octubre 1885. MARÍA SPUCH.

CHARADAS.

- 1.^a Mi primera vocal es,
Río de Italia mi dos,
Es artículo mi tres,
Y en todo hallarás un Dios,
Que si el cuento no es tramoya
Alzó los muros de Troya.
- 2.^a Primera alumbre y abrasa,
Segunda alivia al doliente,
Mi tía perpetuamente
Tercia doble fué en mi casa,
Y por ser tal como era,
Queda prima dos tercera.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Fig. 1.^a Traje para comida.—Vestido de faya, terciopelo y encaje rosa fuerte: la falda, de faya plegada, va cubierta por delantal de encaje que se continúa en volantes al rededor del talle, y el cuerpo de encaje fruncido, va sujeto por cinturón de peto terciopelo granate, completándose con chaqueta figaro de terciopelo, con hombreras cortadas para dejar ver el cuerpo de encaje: manga del mismo con hombrera de terciopelo y cuello igual.

Fig. 2.^a Traje para concierto.—Vestido de terciopelo

pelo granate y pekin maíz: la falda, pekin á rayas de color escalonado, baja en pliegue Wateau desde el escote, y el delantero va fruncido en el cuello bajo uno de terciopelo bordado de perlas, y se recoge drapado con una quilla de terciopelo bordado de perlas: manga vestal de terciopelo granate, sujeta en el hombro por broche de perlas, y guantes largos de piel de Suecia.

HIGIENE DEL CUTIS, BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidermis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro frescura, juventud, aterciopelado, basta con adoptar para la toilette diaria la crema S. MON á la glicerina.

Depósito: SIMON, 36, rue de Provence, París, perfumerías, farmacias y sederías de España y Ultramar.

El crepé francés es el más barato y mejor relleno para almohadillas de polsones. Único depósito, Fuencarral, 8.

La laborandín se emplea en lociones, bastando un solo frasco para volver el cabello espeso, vigoroso y suave sin engrasarlo. El frasco 20 francos.—Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.—Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Olite.—D.^a P. C. de M.—Las colgaduras elegantes tienen hoy dos sistemas de colocación: ó se pone una más ancha que otra, y la más ancha formando pabellón en el centro, ó se colocan iguales con la abertura en el centro y otra cortina corta drapada encima. El portier debe quedar caído, pero con igual adorno encima.

Madrid.—Una suscritora.—Las chaquetas Jersey se llevarán con bordados de soutache y cristal, ó solo con presillas de trenzilla de seda.

ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción de 3 meses y enviados los números.

Vélez Málaga.—A. R. R.—Remitidos los números que reclama.

Vélez Málaga.—S. R.—Recibida la libranza y tomada nota de su suscripción por un año.

Portbou.—E. C.—Recibidos los sellos, renovada la suscripción por 6 meses y enviados los números publicados.

Badajoz.—E. O.—Remitidos por correo los dos números que reclama.

Motril.—J. D.—Remitido el número que reclama.

Vigo.—J. A. E.—Remitido por correo el figurín de sombreros.

Bailén.—C. R.—Remitidos por correo los números que reclama.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses, y enviados los números publicados.

Isla Cristina.—J. B.—Renovada su suscripción por un año, enviados los números publicados y tomada nota para indefinida.

Castropol.—L. M. de L.—Renovada su suscripción por 3 meses desde 1.^o de Noviembre.

Orense.—N. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide para D.^a V. G. M., y D.^a M. C.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses desde 1.^o de Noviembre.

Priego.—J. C.—Recibida la libranza y tomada nota de su suscripción por un año.

Ponferrada.—J. A. A.—Renovada la suscripción por 6 meses de D.^a M. A. V. de M.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Scrvidas las reclamaciones que hace, tomada nota de una suscripción por seis meses para D.^a E. R. de N. y enviados los números publicados.

Palma.—F. G.—Recibida la libranza, renovada la suscripción por seis meses y enviado lo publicado.

Santaña.—J. S. V. de la V.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción por seis meses y enviados los números.—Toda pregunta que necesite hacer, diríjala al Administrador del periódico.

Mesegar.—R. L.—Recibidos los sellos y tomada nota de la suscripción por tres meses.

Alariz.—F. F. A.—Recibidos los sellos, tomada nota de su suscripción y enviados los números.

Coruña.—A. M. P.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y enviados los números.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción de tres meses para D.^a F. H. de Canet de Mar y enviados los números.

Gijón.—J. L. de M.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción y enviados los números.

Valtierra.—N. D. Z.—Recibidos los sellos, tomada nota de la suscripción y enviados los números.

Casabonela.—J. M. C.—Remitidos por correo los números que reclama.

Coruña.—A. M.—Conforme en el número de suscripciones y empezadas dos en Noviembre.

Orense.—V. M.—Tomada nota de una suscripción por tres meses para D.^a F. H. de P. y enviados los tres tomos Biblioteca que reclama.

Vich.—E. C.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y enviados los números publicados.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y enviados los números publicados.

Bailén.—C. R.—Recibidos los sellos, tomada nota de su suscripción y enviados los números publicados.

Reus.—J. G.—Tomada nota de la suscripción por 3 meses desde 1.^o de Octubre, y enviados los números publicados.

Lumbier.—T. B.—Remitido al número que reclama.

Ciudad Real.—P. P.—Tomada nota de la suscripción por 3 meses para D.^a E. M. y enviado lo publicado.

Sevilla.—M. F.—Recibida la libranza, tomada nota de su suscripción y enviados los números publicados.

Alcalá la Real.—F. C. y C.—Tomada nota de la suscripción que avisa y enviados los números publicados.

Huesca.—J. A. V. de M.—Recibida la libranza y sellos en pago de su suscripción, y remitidos los patrones por el correo.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y enviados los números.

Granada.—G. A.—Recibida la libranza y sellos por saldo de cuenta.

Coruña.—A. M. P.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la nueva suscripción y enviados los números.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y enviados los números.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de **Delangrenier** de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G.P.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PEDIR

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** conteniendo 498 grabados de los nuevos modelos de la estacion.

Se remite gratis y franco á quien lo pida por carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente franco las muestras de todos los tejidos que componen el inmenso surtido del **PRINTEMPS**.

Remesas á todos los Países del Mundo.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador, es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicacion de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacerlos desaparecer, dejando la region depilada **TERSA Y LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitacion en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez, calle Mayor, núms. 27 y 29, y Serrano, 14. — En Alicante: Mayor, núm. 22.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Se remite por 46. Dirigirse Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

ALFOMBRAS

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

NUEVOS SURTIDOS

EN

Astracanes, Bouclés, Terciopelos, Fantasías, Diagonales, Bearnaises

ÚLTIMOS MODELOS EN

Abrigos, Chaquetas, Rotondas y visitas de las primeras casas de Paris

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, Y BOLSA, 16.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-proprietario **GREGORIO ESTRADA**

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes a todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Alfeldado del

molocoton.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS: Recomendada por las

PERFUMERIA A LA LACTEINA Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enfriado en las mujeres de cualquier edad. Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon

la que preservó siempre á Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

EL VELLO de NINON

Pólvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor **CONSTANTIN JAMES**, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON

31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da á la mirada la expresion dulce y vívida de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8. — Madrid

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoras. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

RUIZ DE VELASCO, ALCALA, 40

Muebles, objetos para regalos, abanicos, paraguas.

ESPECIALIDAD EN THÉS